

LA REDACCIÓN

Genaro Ortega
Abogado

Me llamo Beatriz, tengo nueve años y mi papá es abogado.

El otro día, en el *cole*, la *Seño* nos dijo que hiciéramos una redacción sobre el trabajo de nuestros papás, así que aprovechando la Semana Blanca, mi papá me llevó con él al juzgado a ver cómo trabajaba y lo que hacía allí, así que escribí esta redacción:

“Hoy me he levantado muy temprano porque voy a ir con papá al Juzgado, mi papá es abogado, aunque hay gente muy rara que le llama *operador jurídico*.”

Mi papá tenía un juicio muy temprano, me dijo que a las 9,30 de la mañana, así que tuvimos que irnos muy pronto para el juzgado para que no se nos hiciera tarde.

Cuando llegamos, me quedé muy sorprendida porque había mucha, mucha gente esperando, pero la puerta donde se iba a celebrar el juicio de papá estaba cerrada. Así estuvimos esperando mucho rato, cuando eran casi las 10,15 le pregunté a mi papá porqué no abrían la puerta, si hacía rato que era la hora, y entonces me explicó que el juez aún no había llegado, pero que era normal. Yo le dije que en el *cole* cuando llegamos tarde nos ponían falta y que nos castigaban y le pregunté si allí no hacían lo mismo, y en ese momento unos señores abogados, amigos de papá que también estaban esperando como él se echaron a reír.

Al rato pasaron por delante nuestra dos señores muy trajeados charlando tranquilamente y entraron en la oficina que estaba al lado de la puerta del Juzgado donde estábamos esperando.

Papá me dijo que esos señores eran el fiscal y el juez.

Entonces le dije a Papá que no entendía por qué todo el mundo les estaba esperando si tenían que estar a una hora y le expliqué que en el *cole* cuando un niño llega tarde pierde el autobús, pero no se queda toda la clase esperándolo, y además si no traen una justificación de por qué han llegado tarde se les castiga por la *Seño* porque además nos tiene dicho que llegar tarde a los sitios y hacer esperar a las personas así porque sí, está muy feo y es de mostrar poco respeto por los demás.

Le pregunté a mi papá si a esos señores les regañaba alguien.

Los amigos abogados de mi papá se volvieron a reír.

Yo pensaba que el Sr. Juez que veía los juicios y el señor que tenía que escribir lo que se decía en ellos eran una especie de superhéroes con poderes como los que salen en las *pelis* porque ese día había una lista en la puerta del juzgado que ponía que iba a haber treinta y cinco juicios y que se celebraban cada cinco minutos.

Para conseguir eso y además con el retraso que llevaban al empezar, no había otra explicación: eran superhéroes, así que me puse muy nerviosa pensando que iba a ver por primera vez a un superhéroe en acción y se lo dije a mi papá.

Los amigos abogados de mi papá se volvieron a reír (se lo estaban pasando pipa conmigo, lo que pasa es que yo no sabía de qué se reían exactamente).

Pues resultó que no, que no eran superhéroes.

Cuando entramos y cuando mi papá estaba hablando el Señor que había entrado antes con el otro señor (y que ya estaban dentro)le cortó y le dijo que abreviara porque no tenían toda la mañana y tenía otros juicios, y lo mismo hizo con el otro abogado amigo de mi papá. Al Señor que entró con él y que también tenía una estrella y cosas blancas en las mangas, no le dijo nada, ¡y eso que hablaba el mismo tiempo que mi papá y que el otro abogado!

El juicio no duró cinco minutos, duró veinte, y el señor que escribía era un señor que escribía normal, tampoco tenía superpoderes.

A la salida le pregunté a mi papá que si el Señor que ponía los juicios llegaba tarde, y luego ponía muchos juicios y no le daba tiempo a hacerlos en los cinco minutos que ponía en la puerta, por qué le echaba la culpa a él y al otro abogado pero no le regañaba al señor de las cosas blancas en las mangas.

Mi papá me miró y me dijo que debían de ser cosas muy misteriosas porque él llevaba veinte años trabajando como abogado y tampoco lo había entendido.

Los amigos abogados de mi papá se volvieron a echar a reír.

Cuando salimos del juicio eran casi las 11,30.

Al día siguiente, que era sábado mi papá estaba de guardia de comisaría. Yo pensaba que tenía que ponerse en la puerta para vigilar a quién entraba o salía pero no. Me explicó que tenía que asistir a los detenidos por haber hecho cosas malas, y que tenía que ir rápido porque cuanto antes se le tomara declaración, antes mandaban al señor chorizo ante el juez y algunas veces si lo que había hecho no era muy grave podían ponerlo en libertad.

Lo llamaron a un teléfono móvil muy cutre que le dieron (el mío tiene mp3 y hace fotos y es de colores, cuando se lo conté a mis amigas del *cole*, se rieron mucho), y le dijeron que tenía que ir al cuartel de la Guardia Civil de un pueblo (que no me acuerdo cuál era).

Yo le pregunté a mi papá por qué no lo llevaban o le mandaban un taxi, en vez de coger su propio coche. Mi papá me dijo que eso era cosa de los señores que mandaban.

Yo no los vi, pero tuve la sensación de que en alguna parte, los amigos abogados de mi papá se volvieron a echar a reír.

Cuando llegamos al cuartel, a mi papá le atendió un guardia civil muy educado que le dijo que el señor supuesto chorizo había cometido algo así como un intento de robo en un coche, y que era la primera vez que hacía algo malo porque no tenía algo así como antecedentes que daban pena (yo no entendí muy bien aquello, pero mi papá sí).

Después de que tanto el señor guardia civil como mi papá escucharan al señor presunto chorizo, mi papá preguntó que si quedaba alguna cosa más pendiente en la investigación (mi papá lo llamó diligencia o algo así), y le dijeron que no, que lo llevarían al juzgado el lunes porque el Juzgado de Guardia estaba cerrado el fin de semana.

A mí me pareció estupendo porque pensé que los fines de semana no había robos ni nada de eso, pero mi papá se enfadó mucho y empezó a decir que ese señor no tenía por qué estar dos días en el calabozo si ya se había hecho todo por la guardia civil. Entonces el guardia civil le explicó que el Sr. Juez le tenía dicho que de enviarle al juzgado en fin de semana detenidos que de eso nada, y que por la tarde tampoco se los enviaran.

Mi papá pidió que se llamara por teléfono al Sr. Juez, y éste le dijo al guardia civil que se quedara con el señor chorizo hasta el lunes.

Yo pensé que era lógico, que lo mismo el Sr. Juez no tenía sitio en su casa, y cuando escucharon esto tanto mi papá como el guardia civil se echaron a reír (de hecho me pareció escuchar también la risa de los amigos abogados de papá).



Cuando volvimos a casa, mi papá se puso a leer un rato una revista de abogados. Yo me fui a mi cuarto a jugar con mi hermana. Al rato escuchamos a papá que se reía mucho, mucho y fui al salón. Mi mamá también fue, y entonces vimos de qué se reía.

En la revista salía un señor muy serio que decía que la culpa de los retrasos de los juicios la tenían los abogados con poca experiencia que no sabían preguntar y que el retraso en la celebración del primer juicio era inaceptable.

(En ese momento volví a escuchar también reír a los amigos abogados de mi papá). 